



EJERCITO REPUBLICANO,

CAMPAÑA DE 828.

Boletín N. 2.

El 23 la división al cargo del general Paz se hallaba acampada dos leguas del Cerrito, y algunas partidas de ella corrían una area grande de terreno, como con los objetos de recojer caballadas, y hacer volver al pueblo algunas familias, que aun andaban diseminadas por los montes. Tres volvieron este dia á sus hogares, dos estaban en camino para verificarlo, y puede asegurarse con fundamento que en el término de pocos dias, esta poblacion se hallará reintegrada en la mayor parte de sus habitantes.

Las imposturas de que se valieron los gefes imperiales para hacerles abandonar sus casas, caracterizando al ejército de la república, como á una reunion de monstruos á quienes precedia la crueldad y el espanto, no ha producido sino pasageramente el efecto que se prometian; pues desengañados y habiendo visto por experiencia, que la humanidad, el órden, y el respeto á las propiedades de los vecinos pacíficos, era el norte de los soldados argentinos, estan aquellos precisamente obrando en un sentido inverso del que ellos habian concebido. Si el pueblo de la Laguna sufriese una nueva ocupacion por las armas de la república, ningun habitante abandonaria su familia ni sus intereses.

Este mismo dia la división Latorre hizo un prisionero perteneciente á la partida Yuca Teodoro, é imponiéndose por él del punto donde se encontraba, que era en la costa del Arroyo Grande; destacó una partida al mando del teniente coronel Araujo para que fuese á atacarlo. En efecto, lo encontró en el Cerro de Maria Pintos; lo cargó, y despues de una larga resistencia en que se le mataron ocho hombres; fué dispersada dicha fuerza, y tomado prisionero su gefe, despues

de haberlo corrido por mas de dos leguas. Nuestra pérdida fué de un sargento de dragones Libertadores, nombrado Francisco Rivero, y el soldado Lino Gonzalez, de la partida del baqueano Lorenzo, muertos, dos soldados heridos, y el oficial Berdun, contuso.

El ejército ha reportado una ventaja grande en la toma de este oficial. Era el mas apropósito para cualquier golpe de mano, y su mucha practica y conocimiento del terreno por donde el ejército ha caminado, y por los parages donde probablemente puede llevarse la guerra, lo hacian muy peligroso. En la campaña pasada siempre infatigable, estaba ya á los flancos ya á retaguardia del ejército, apoderandose de todos los que se separaban, ó quedaban atras. Su prision debe ser bastante sensible al ejército imperial, pues era el único oficial que estaba siempre descubriendo nuestra poscion, y nuestras avanzadas.

El 24 el ejército de la República, y el ejército imperial, ocupaban las mismas posiciones del dia anterior.

El 25 fueron remitidos por la vanguardia un indio y un negro, éste pasado y aquel por sospechoso.

Los enemigos hicieron marchar una fuerza como de 200 hombres sobre las avanzadas del coronel Latorre; pero en el momento de presentarlos una guerrilla y tirotearlos, retrocedaron y volvieron á su campo. Del mismo modo el mayor Muñiz, se encontró en las cercanias del Arroyo Grande con una partida de vecinos armados, en número de 50 ó 60 hombres, y que llevaban el ganado del cura de la capilla del citado Arroyo. Los mandó cargar por el Alférez D. Basilio Muñoz con diez hombres, mas abandonando aquellos el ganado se pusieron en una precipitada fuga, sin poder dárseles alcance por ir muy bien montados.

Una division enemiga de 600 hombres marchó el 26 una legua adelante de la estancia del Cucuchú en Yaguaron Chico, y destacaron una partida para cargar la avanzada que mandaba el teniente Francia; pero este oficial se sostuvo, la rechazó y obligó á replegarse al grueso de la fuerza. El objeto de esta marcha fué recoger algun ganado y reconocer nuestra fuerza. En la noche se retiraron á su campo. Se pasó un negro esclavo.

El 27 llegaron seis mas, y una negra, remitidos desde el Cerrito por el señor general Paz. El mismo comunicaba el aribo de nuestra escuadrilla á aquel punto á proveerse de víveres.

Se han presentado al mayor Alvarracin mas de cuarenta vecinos de los que andaban escondidos y temerosos, mas sabiendo que nuestros soldados no osaban tocar aun lo que encontraban en casas abandonadas, ni atacaban sus propiedades, volvieron gustosos al desempeño de sus trabajos y obligaciones domésticas. Es lisonjero manifestar que la moral del soldado va

fortificandose cada dia progresivamente ; y S. E. el general en jefe, desde el principio y atendiendo á este objeto, espidio las mas severas órdenes para evitar cualquiera atentado, fijando penas que debiesen contener al vicioso y mal inclinado. Sus efectos se están viendo, y los resultados que se tocan prueban la prevision con que se libraron aquellas.

Esta marcha tan honorable de nuestro ejército, se opone al fin que se proponia el vi-conde de la Laguna, y era hacer levantar el pais en masa contra nosotros, constituyendo esta guerra nacional; y ciertamente puede asegurarse que no lo conseguirá.

Este dia se presentó al señor general Paz un párido del cuarto regimiento de caballeria con todo su armamento. Se tomaron algunos caballos.

Partes del coronel Latorre del dia 28, avisaban que todo el ejército enemigo se habia puesto en marcha en tres divisiones sobre nuestras avanzadas. S. E. el señor general en jefe, despues de haber oficiado al general Paz para que pasase á este lado del Yaguaron, y viniése con la division que estaba á su cargo á incorporarse al ejército, marchó á descubrir por sí mismo al enemigo, lo que logró, y por su direccion juzgó que iba á retirarse ; habiendo tenido por objeto amenazar y cargar nuestras avanzadas, hacer que se retrasasen, y poder de este modo ocultar su verdadero rumbo; así es que con la noche cambiaron de direccion.

El 29 amanecieron á la derecha de la casa del padre Feliberto, con direccion al Arroyo Grande. Todo el dia permanecieron en el mismo estado. Este dia llegaron del Cerrito 5 negros y 2 negras que habian fugado del territorio enemigo.

El 30 se incorporó la division al cargo del general Paz al ejército, habiendo dejado un comandante militar en la guardia del Cerrito; y una partida á las órdenes del mayor Saavedra para que observase al enemigo por aquella parte del Arroyo Grande. Las avanzadas de la division Latorre lo descubrieron que seguia sus marchas, recostándose siempre al citado arroyo. A las tres de la tarde una parte del ejército lo habia ya pasado en el lado que guia ácia Piratini. Esta noticia, unida á las que se habian adquirido por los pasados, como igualmente el haber dirigido á aquel punto todos los bagages del ejército, hacen juzgar que sea con destino á aquel parage.

El baqueano Lorenzo este mismo dia hizo prisionero sobre la costa del Arroyo Grande al alferéz de la caballeria enemiga Martiniano Texeira y Pintos, que andaba con licencia temporal, venia á reunirse al ejército cuando fué tomado. No puede callarse que este mismo fué hecho prisionero en la accion del Sarandí: á los tres dias lo sacó un oficial oriental en libertad saliendo garante por él: mas la recompensa fué pasarse á la plaza á los tres meses faltando á su palabra, y dejando comprometido á su bienhechor.

El 31 el ejército enemigo acabó de pasar el Arroyo Grande, y camjó todo él en su costa.

La siguiente comunicacion del señor general en jefe presenta un dato mas de la prosperidad con que ha comenzado, y continúa la presente campaña.

Cuartel General en el Yaguaron, Febrero 11 de 1829.

Sin embargo que los Boletines números 1 y 2 que el infrascripto general en jefe tiene el honor de adjuntar al Exmo. Señor Ministro manifiestan suficientemente las marchas de una parte del ejército, y no estando aun redactado el número 3, quiere el que suscribe dar una idea al Exmo. Sr. Ministro de las últimas ocurrencias.

Reducido el enemigo á ocupar la costa del Arroyo Grande ha dejado descubierto todo el continente; y cuando mas algunas pequeñas partidas de observacion en algunos puntos.

Convencido el que firma de esta verdad, destinó al coronel Pacheco con una division para que se dirigiese á los Camucucos con el intento de apoderarse de algunos caballos, que sabia el que firma, por relacion de los pasados y otras vias, habia en aquellos destinos. En efecto, el dia 4 sorprendió una guardia enemiga en el paso del Candiote, donde tomó once prisioneros, y al oficial que mandaba la partida, matándole en la sorpresa diez hombres. Los prisioneros han llegado ya á este cuartel general, y mas 22 negros que habian recogido en su transito.

En comunicacion de ayer avisa el coronel Pacheco haber tomado ya como ochocientos caballos, y que esperaba de un momento á otro, otra partida considerable. Ciertamente, aquella division puede lograr muchas ventajas, pues obra por un territorio que el enemigo no puede auxiliar sin ser sentido por las fuerzas del infrascripto que están sobre el mismo campo enemigo constantemente, y aun del cuartel general no dista sino cuatro leguas del campamento enemigo.

Si el infrascripto se ha avanzado tanto solo con su caballeria, es con el importante objeto de proporcionar al ejército la subsistencia del ganado de los enemigos, sin que la nacion tenga este crecido desembolso; y porque tambien pueden sacarse, otras muchas ventajas sobre los enemigos, como las que se dejan ver sobre los expresados boletines.

Es muy raro el dia que no haya pasados ó prisioneros, y estos pequeños y diarios golpes no dejarán de desmoralizar bastante á los enemigos. Ellos sufren una desercion fuerte, y este estado afflictivo del vizconde de la Laguna puede que lo precipite á una accion decisiva, la que el abajo firmado evitará cuanto le sea posible mientras no se le reanun los contingentes que están en marcha.

Las comunicaciones interceptadas que el abajo firmado acompaña, en nota de hoy, patentiza la facilidad de tomar los doscientos y tantos hombres que vienen de las Misiones, y se hallan en San Gabriel, de que el infrascripto ha sido informado que los mas vienen sin armas; y cree que á la fecha estén ya en poder del coronel Pacheco, segun órdenes del que firma, y la altura en que se hallaba cuando interceptó las comunicaciones.

El abajo firmado al dirigirse á S. E. el señor ministro de la guerra tiene la satisfaccion de decirle que el ejército que manda cada dia con ejemplares acredita su ardiente patriotismo, y un positivo deseo de batir al enemigo comun, con cuyas pruebas el que firma no ve sino la victoria mas completa el dia que las armas lleguen á empuñarse para una batalla. Con estos sentimientos el que firma se complace en saludar al Exmo. Sr. ministro muy afectuosamente.—JUAN ANTONIO LAVALLEJA, Exmo. Sr. ministro secretario de guerra y marina, D. J. Ramon Balcarce.